

El tratamiento de la filosofía del sentido común aporta un punto de vista original para abordar una confrontación crítica entre los planteamientos epistemológicos contemporáneos y la metafísica clásica. Especialmente dirigido a historiadores de la filosofía y de la ciencia.

José Ángel García Cuadrado

Antonio MILLÁN-PUELLES, *El interés por la verdad*, Ed. Rialp, Madrid 1997, 336 pp., 16 x 24, ISBN: 84-321-3150-4.

El prof. Millán-Puelles presenta una nueva obra en el conjunto de varias que han visto la luz en pocos años (*Teoría del objeto puro*, en 1990, *La libre afirmación de nuestro ser*, en 1994, *El valor de la libertad*, en 1995, y la que ahora presentamos), y bien puede decirse que en ellas se refleja el pensamiento maduro, condensado y bien granado del autor.

Ciertamente, en esta obra pueden verse con claridad los rasgos más característicos del pensamiento y producción del prof. Millán-Puelles. Entre estos hay que contar, en primer lugar, aspectos por así decir formales: está escrito en un cuidado y elegante castellano, con ese raro equilibrio —habitual en el autor— de diáfana claridad y exquisita precisión; el aparato bibliográfico y las citas quedan expuestas con todo rigor en su idioma original a pie de página; y el hilo seguido en el tratamiento de las cuestiones responde a una lógica del todo natural.

En segundo lugar, la presente obra refleja bien —a nuestro juicio— algunas de las notas más profundas y valiosas del pensamiento del prof. Millán-Puelles. La que más llama la atención acaso sea el continuo diálogo que entabla con numerosos pensadores, muchos de ellos de la mayor talla, de quienes demuestra un

conocimiento más que notable. Especialmente parece gustar al autor confrontar sus dilucidaciones con la doctrina de Kant, pero comparecen también, con extensión y profundidad, Nietzsche, Wittgenstein, Heidegger, Russell y Locke, entre otros, sin olvidar las numerosas referencias a quienes tal vez considera sus mayores inspiradores: Aristóteles, Santo Tomás y Husserl. El lector podrá encontrar al final del libro un índice onomástico que le será de utilidad.

Es de notar también que en ese diálogo con los diversos filósofos, el autor procede siempre con sutileza, admitiendo lo que de verdadero encuentra, y rechazando lo que por el contrario es falso, con el único pero definitivamente eficaz argumento de la reducción al absurdo, buscando siempre el criterio de verdad en la lógica interna del razonamiento y en la evidencia de las experiencias más inmediatas. Ciertamente, a lo largo de toda la obra, se aprecia el genuino realismo que Millán-Puelles siempre ha sostenido sobre la base de las experiencias más ciertas, las internas e íntimas: un fundamento, pues, subjetivo, en las antípodas, sin embargo, de todo subjetivismo.

Todo ello, junto con la elección del tema del libro, del todo interesante y sugerente, que desarrolla con pedagogía magistral, hace esta obra deliciosa de leer y muy instructiva, tanto para el filósofo como para el que quiere llegar a serlo. En cuanto al desarrollo mismo del tema tratado, importa destacar la confluencia articulada de la teoría del conocimiento, la metafísica, la psicología, la antropología, la filosofía del lenguaje y la ética. Ello no es sino una muestra de la preocupación y a la vez el dominio que tiene el autor de los diferentes campos de la filosofía, sin olvidar además su especial habilidad para

conectar e ilustrar las tesis más abstractas con las realidades vividas cotidianamente y aun a título de anécdota.

El prof. Millán-Puelles divide la exposición de su obra en dos partes de igual extensión. La primera se ocupa del interés cognoscitivo, y comprende cuatro capítulos (del I al IV); la segunda lleva por título el interés comunicativo, y consta de otros cuatro capítulos (del V al VIII). Se trata de dos dimensiones naturales y complementarias del ser humano ante lo verdadero.

La primera parte comienza con tres capítulos predominantemente teóricos, en los que podemos encontrar: una profunda y clara exposición de la naturaleza de la verdad, tanto de la propia del conocimiento (cap. I, § 2), como de la llamada ontológica (cap. II, § 2); un detenido examen y certeza crítica de las principales objeciones que de dicha naturaleza se han hecho (cap. III, § 2); y —merece ello especial mención— finos análisis descriptivos y ontológicos, dignos de la mejor fenomenología, de vivencias como la del interés (cap. I, § 1), el asombro o el preguntar (cap. III, § 1). El capítulo IV, que cierra esta parte primera ilustra cuestiones eminentemente prácticas, pues considera los aspectos morales, tanto dispositivos como regulativos, que intervienen a su manera en el interés por conocer la verdad. Aquí se tratan cuestiones tan generales como el carácter dispositivo o regulativo de las virtudes morales, y tan cotidianos como la autosuficiencia, el fanatismo, la curiosidad pertinente y la impertinente, etc.

La segunda parte no desmerece en nada del tenor de la primera, aunque se nutre casi por entero de lo expuesto anteriormente. Se abre con un capítulo (el V) en el que, desde una nueva perspectiva y preocupación, se vuelve a tratar la objeción del relativismo, la naturaleza

de la evidencia de algunas verdades, y se abordan algunos problemas de la filosofía del lenguaje. A continuación aparecen varias cuestiones muy ricas e interesantes para el ámbito de la antropología, la sociología y la ética. Entre estas cuestiones, que son analizadas de la mano de los filósofos que más profundamente se han ocupado de ellas, pueden contarse el solipsismo y la sociabilidad (cap. VI, donde encontramos valiosas precisiones y aportaciones provenientes de Husserl), la patología, no simple egoísmo, que supondría la falta de todo interés por comunicar la verdad (cap. VII), y, en fin, la naturaleza de la mentira y el derecho a la veracidad (cap. VIII). En este último capítulo es muy de destacar, en su primera sección, la profundidad y novedad del análisis del tradicional problema de la mentira, distinguiéndola de la comunicación engañosa lícita y de la ilícita; y asimismo, en la segunda sección, es notable el ejercicio valorativo de las circunstancias y factores pertinentes para una comunicación de la verdad, o abstención de ella, justa y prudente. Puede decirse que estas notas hacen del último capítulo una reflexión del todo interesante para los estudiosos de la moral.

Sergio Sánchez-Migallón

Friedrich D. E. SCHLEIERMACHER, *Dialectique*, Les éditions du Cerf, Paris 1997, 353 pp., 14,5 x 23,5, ISBN: 2-204-05085-7.

A partir de la segunda mitad de este siglo y, en gran parte, debido al desarrollo de la filosofía hermenéutica contemporánea, se ha ido suscitado un renovado interés por el pensamiento de Friedrich Schleiermacher (1768-1834), filósofo y teólogo romántico alemán. En esta obra se recogen sus escritos